

‘Fachadolid’, un cliché con éxito. La extrema derecha en Valladolid, 1977-1982

Fachadolid', a successful cliché. The far right in Valladolid, 1977-1982

ENRIQUE BERZAL DE LA ROSA

Universidad de Valladolid. Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación.
Campus María Zambrano, Plaza de la Universidad, 1, 40005, Segovia.

enrique.berzal@uva.es

ORCID: 0000-0002-5716-8707

Cómo citar/How to cite: BERZAL DE LA ROSA, Enrique, “‘Fachadolid’, un cliché con éxito. La extrema derecha en Valladolid, 1977-1982”, en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, Extraordinario II (2024), pp. 823-844. DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.O.2024.823-844>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

Resumen: La escalada de violencia protagonizada por militantes juveniles de extrema derecha entre 1979 y 1981, el notable resultado de la estrategia movilizadora de Fuerza Nueva y el capital simbólico que para los nostálgicos del Franquismo constituían episodios históricos como la fusión de Falange y las JONS en el Teatro Calderón, en 1934, fueron factores que contribuyeron a forjar el éxito del término ‘Fachadolid’. Este, sin embargo, se compadece mal con el resultado electoral de la extrema derecha entre 1977 y 1982, siempre confinada a puestos residuales salvo en municipios de reducida población.

Palabras clave: Extrema derecha, Fuerza Nueva, Transición, violencia política.

Abstract: The acts of violence by the far right between 1979 and 1981, the success of Fuerza Nueva's mobilisation strategy, and the symbolic capital formed by episodes such as the union between the Falange and the JONS in the Teatro Calderón in 1934, were factors that contributed to the success of 'Fachadolid'. This, however, contrasts with the poor electoral performance of the extreme right between 1977 and 1982, which was relegated to residual positions except in municipalities with small populations.

Keywords: Far right, Fuerza Nueva, Transition, political violence.

Sumario: Introducción. 1. La extrema derecha nostálgica vallisoletana; 1.1. Los grupos falangistas; 1.2. Fuerza Nueva en Valladolid. 2. El 18 de Julio o el caos: un programa anclado en el pasado. 3. La violencia. 4. La prueba de las urnas: residuales en la ciudad y con presencia en el mundo rural. 5. Conclusiones.

INTRODUCCIÓN

En Valladolid, como en buena parte del territorio español, se produjo un claro contraste entre el carácter minoritario, casi residual en términos de implantación política, de los partidos que se decían herederos directos del Régimen instaurado con la Guerra Civil, y el impacto social de sus acciones, sobre todo entre 1979 y 1981. Es más, la sucesión de hechos violentos protagonizados por militantes de formaciones de extrema derecha dio pábulo y fama al calificativo «Fachadolid», acuñado en 1981 por una publicación de tirada nacional para referirse al supuesto dominio del búnker franquista sobre el espacio público de la ciudad.

La literatura académica ha sido relativamente generosa con las formaciones de extrema derecha nostálgica¹ durante la Transición, pero no así con el caso vallisoletano, a pesar del éxito del cliché señalado². Nuestra aportación, centrada prioritariamente en Fuerza Nueva, analizará las causas de su rotundo fracaso político, motivado fundamentalmente por el anclaje nostálgico de sus propuestas, y se detendrá en sus acciones violentas para aclarar aspectos como los factores que la explica, sus motivaciones más relevantes y sus nefastas consecuencias para la supervivencia de las propias formaciones de extrema derecha.

1. LA EXTREMA DERECHA NOSTÁLGICA VALLISOLETANA

Como ha escrito José Luis Rodríguez Jiménez, trazar un cuadro sintético del involucionismo franquista en España nos obliga a retrotraernos a finales de la década de los 50, momento en el que varias hermandades de excombatientes franquistas en la Guerra Civil se organizaron al amparo de la Delegación Nacional de Asociaciones con el objetivo de mantener las

¹ Utilizamos este término en la línea que sigue Ferran Gallego, que lo emplea para diferenciarla de Alianza Popular, que también podría incluirse dentro de la categoría de extrema derecha: GALLEGO, Ferran, “Nostalgia y modernización. La extrema derecha española entre la crisis final del franquismo y la consolidación de la democracia (1973-1986)”, *Ayer*, 71, 2008, pp. 175-209.

² Una primera aproximación, muy sintética, la publicamos en BERZAL DE LA ROSA, Enrique, *Vallisoletanos contra Franco. Oposición política y social a la dictadura*, Valladolid, Ateneo Republicano, 2009. Una aportación más periodística y divulgativa, en MARTÍNEZ, Julio (editor), *La Transición en Valladolid*, Valladolid, 2000, y en ESTEBAN RECIO, Asunción y GONZÁLEZ LÓPEZ, Manuel (Coordinadores), *¿Fachadolid?*, Valladolid, Fuente de la Fama, 2018.

esencias del primer franquismo ante las corrientes aperturistas y la pérdida de protagonismo del Partido en el organigrama político del Régimen³.

Por su parte, los orígenes históricos de Fuerza Nueva hay que buscarlos en abril de 1966, a raíz de unas jornadas de ejercicios religiosos celebradas en el monasterio de San Miguel de las Victorias, en la localidad conquense de Priego. Las convocaba el notario madrileño Blas Piñar y darían pie, el 2 de mayo de ese mismo año, a la constitución de «Fuerza Nueva Editorial S.A.», empresa encargada de publicar un semanario con el mismo nombre, pero también libros y folletos dirigidos a salvaguardar las esencias políticas del Régimen nacido de la sublevación militar de julio de 1936, alertar y combatir el aperturismo político y denunciar la «peligrosa» desvinculación de una parte del clero español de los postulados del nacionalcatolicismo.

A la altura de 1974, en medio de la crisis de sucesión motivada por el atentado contra Carrero Blanco, entraron en escena dos personajes no menos relevantes en la pugna por liderar la extrema derecha en España: el ex ministro de Franco Raimundo Fernández Cuesta, que en 1976 terminaría encabezando Falange Española y de las JONS, y José Antonio Girón de Velasco, antiguo ministro de Trabajo que, tras reorganizar las Hermandades de Excombatientes, presidiría, a finales de 1974, la Confederación Nacional de las Hermandades y Asociaciones de Excombatientes, con *El Alcázar* como principal órgano informativo.

³ Para Fuerza Nueva y el conjunto de la extrema derecha en la Transición, véase especialmente: RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Reaccionarios y golpistas. La extrema derecha en España: del tardofranquismo a la consolidación de la democracia (1957-1982)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1994; del mismo, *La extrema derecha española en el siglo XX*, Madrid, Alianza, 1997; “Historia de un fracaso y ¿de una refundación?: de la vieja a la nueva extrema derecha en España (1975-2012)”, *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 30, 2012, pp. 231-268, y “Los terrorismos en la crisis del franquismo y en la transición política a la democracia”, *Historia del Presente*, 13, 2009, pp. 133-151; GALLEGO, Ferran, *Una patria imaginada. La extrema derecha española (1973-2005)*, Madrid, Síntesis, 2006; CASALS, Xavier, *Neonazis en España. De las audiciones wagnerianas a los skinheads (1966-1995)*, Barcelona, Grijalbo, 1995; del mismo, *La tentación neofascista en España*, Barcelona, Plaza y Janés, 1998, y *Ultrapatriotas. Extrema derecha y nacionalismo de la guerra fría a la era de la globalización*, Barcelona, Crítica, 2004; SÁNCHEZ SOLER, Mariano, *Los hijos del 20-N. Historia violenta del fascismo español*, Madrid, Temas de Hoy, 1993, y *Descenso a los fascismos*, Barcelona, Ediciones B, 1998; TORRES GARCÍA, Francisco, “La alternativa neofranquista. El intento de concreción política en la Transición (Fuerza Nueva, 1966-1982)”, *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, 45, 2001, pp. 49-76.

1.1. Los grupos falangistas

En Valladolid, las formaciones de extrema derecha existentes en 1974 y 1975 confiaban en capitalizar no solo ese «franquismo sociológico» que se disputaban involucionistas y aperturistas, sino, sobre todo, el importante capital simbólico que representaban hitos del pasado como el acto de fusión entre Falange y las JONS, verificado el 4 de marzo de 1934 en el Teatro Calderón, y la concesión a Valladolid, el 21 de julio de 1939, de la Cruz Laureada de San Fernando por el «singularísimo relieve» de su intervención «en el Alzamiento Nacional».

Una vez materializado el fracaso del pacto de la «Unidad Falangista» que en septiembre de 1976 firmaron en la localidad vallisoletana de Cigales formaciones como Vieja Guardia, Veteranos del Frente de Juventudes, Banderas de Castilla, Círculos José Antonio, Falanges Juveniles, JONS, Universitarios Falangistas y Agrupación «4 de marzo», entre otras⁴, la única representación de las siglas **históricas de Falange Española y de las JONS** la ostentó el antiguo Frente Nacional Español (FNE) de Raimundo Fernández Cuesta, a quien, en octubre de ese mismo año, el Gobierno concedió tal denominación⁵.

Al frente de la FE-JONS vallisoletana, que a mediados de 1976 contaba con 750 militantes en la provincia, estuvieron, sucesivamente, los ex combatientes Eduardo Lapeña y Leloup, Joaquín Fernández París y Francisco Gutiérrez del Castillo⁶. Sus principales propuestas consistían en actualizar el Movimiento, desarrollar las Leyes Fundamentales y construir un sistema acorde con los 26 puntos de la Falange, al tiempo que redoblaban sus ataques al gobierno presidido por Adolfo Suárez, a quien los falangistas tildaban de traidor⁷. Otras figuras relevantes en este terreno fueron Ricardo Sainz y Día de

⁴ *El Norte de Castilla*, 5 de septiembre de 1976, p. 5.

⁵ A finales de 1975 se había creado en Madrid el Frente Español, llamado luego Frente Nacional Español (FNE), aglutinador de falangistas históricos como Fernández Cuesta, Valdés Larrañaga, Elola y Agustín Aznar.

⁶ Archivo Histórico Provincial de Valladolid (AHPV), Gobierno Civil, cajas 1709 y 1710: notificaciones de FE-JONS, 20 de junio de 1978 y 12 de febrero de 1980, caja 1408: Dirección General de la Guardia civil, nota confidencial, 5 de marzo de 1977.

⁷ Por ejemplo, *El Norte de Castilla*, 5 de marzo de 1978, p. 7: «Intervino en primer lugar el jefe provincial de Valladolid, Eduardo Lapeña Leloup, quien, tras recordar brevemente aquel 4 de marzo de 1934, pasó a analizar el actual momento español, protagonizado por algunos de los que en la guerra intervinieron contra el Frente Nacional. Acusó de traidor al presidente del Gobierno y de negativa toda la política por él desarrollada en el actual proceso. Y finalizó haciendo un llamamiento a la misión que a Falange le corresponde de ‘rescatar la patria

Lamadrid, presidente de la Confederación de Excombatientes, el no menos célebre falangista Anselmo de la Iglesia, que estaba al frente de la Vieja Guardia de Franco, y José Miguel Arrarte Ayestarán, líder de los Círculos José Antonio, quien, junto a los «jóvenes falangistas» José M. Gil, Victoriano Cantalapiedra y Fernando G. Caballero, impulsó en Valladolid la **Falange Española Independiente**, constituida a nivel nacional a principios de 1976 tras el acuerdo entre el Frente de Estudiantes Sindicalistas, el Círculo Ruiz de Alda y la Asociación Juvenil Octubre. Obsesionados por diferenciar la figura y el legado de José Antonio Primo de Rivera del de Francisco Franco, estos miembros de la FEI calificaban despectivamente de «derecha reaccionaria» a cuantos los identificaban⁸. Similar era el caso de otro joven falangista que también pugnaba por heredar las históricas siglas de la formación joseantoniana: nos referimos a Pedro Conde Soladana, que llegó a liderar la llamada FE-JONS Auténtica.

En efecto, fue en 1968 cuando Conde Soladana, tras contactar en Madrid con Manuel Hedilla Larrey, histórico falangista condenado dos veces a muerte por el mismo Franco, pasaba a engrosar las filas del entonces denominado Frente Nacional de la Alianza Libre (FENAL), que se decía opuesto al franquismo y portador de las esencias ideológicas de una Falange adulterada por las maquinaciones del Caudillo⁹.

Tras la muerte de su líder y el debilitamiento del Frente, en 1976 los hedillistas ponían en marcha la **Falange Española y de las JONS Auténtica**, presidida por Narciso Perales. Al año siguiente, Pedro Conde, que ya había destacado en las asambleas obreras organizadas durante las huelgas vallisoletanas de FASA, asumía la jefatura nacional. Justo entonces tenía lugar la constitución oficial de la FE-JONS Auténtica de Valladolid, con Vicente Rodríguez como jefe provincial¹⁰, el obrero de FASA Juan Viera como secretario de la Central Obrera Nacional Sindicalista (CONS), Federico Muelas Arteaga en la secretaría del Frente Sindical Unificado (FSU) y Antonio Mateos Martín de Rodrigo al mando de Prensa y Propaganda.

mancillada’». Como señala Fernández Paris, «la traición de Adolfo Suárez la llevábamos muy mal»: entrevista con Joaquín Fernández Paris, Valladolid, 7 de junio de 2000.

⁸ *El Norte de Castilla*, 23 de marzo de 1976, p. 13, y 7 de noviembre de 1976, p. 4.

⁹ Entrevista con Pedro Conde Soladana, Valladolid, 5 de julio de 2000.

¹⁰ Le sucederían Fernando García y García (1978) y Ángel Iglesias Gajate (1979): AHPV, Gobierno Civil, caja 1710: ficha de Falange Española de las JONS-Auténtica de Valladolid, y 1709: «Partidos Políticos legalmente reconocidos, con actuación en Valladolid, octubre de 1979».

1.2. Fuerza Nueva en Valladolid

Pero, al igual que en el conjunto de España, la organización de extrema derecha más fuerte y representativa en Valladolid era Fuerza Nueva, liderada a escala nacional por Blas Piñar y único partido de extrema derecha con opciones de obtener apoyo popular y electoral. Constituida en asociación política en el Ministerio de la Gobernación el 9 de julio de 1976 (verificada su inscripción en el registro el 15 de octubre), Fuerza Nueva perseguía, como bien señala José Luis Rodríguez Jiménez¹¹, una doble estrategia: afianzar un partido político con representación en Cortes y con capacidad para erosionar a las fuerzas de derecha que no habían aceptado la reforma política, o, en caso de fracasar dicho planteamiento, alentar a los sectores involucionistas del Ejército a interrumpir el proceso democrático mediante un golpe de Estado.

Su retórica apocalíptica –insistía en que la conspiración judeo-masónica que denunciaba Franco avanzaba sin remisión– hizo que desde un primer momento contemplara la posibilidad de crear un gran «Frente Nacional» con otras plataformas franquistas, sobre todo con los Tradicionalistas y Falange, pues, según señalaba Blas Piñar en 1969, «ahora percibimos que el enemigo está perfectamente organizado, y si ante esta realidad estamos divididos, desagrupados en infinitas asociaciones, podremos considerarnos como derrotados». En definitiva, el objetivo principal de FN era convertirse en eje de un movimiento aglutinante del integrismo católico y de todas las corrientes que se identificaban con el franquismo para hacer posible la continuidad del Régimen.

En Valladolid, el primer delegado provincial de Fuerza Nueva fue el conocido empresario agrario Francisco Bocos Cantalapiedra, emparentado con la potente familia iscarriense de los Muñoz, excombatiente y hombre muy significado en las instituciones del Régimen¹². Bocos tenía entonces 63 años y no parecía el líder más idóneo para un partido que trataba de expandirse entre la juventud, por lo que a finales de 1976 fue sustituido por Jaime Martínez Beltrán, quien, además de miembro del Consejo Político de FN,

¹¹ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, «Origen, desarrollo y disolución de Fuerza Nueva», en *Revista de Estudios Políticos*, 73 (1991), pp. 261-288.

¹² Nacido en Pedrajas de San Esteban en 1913, Bocos militó en FET-JONS, combatió en la Guerra Civil, presidió la Hermandad de Alféreces Provisionales, fue procurador en las Cortes franquistas y consejero provincial del Movimiento, presidió la Cámara Oficial Sindical Agraria, el Consejo Provincial del Instituto Nacional de Previsión y la Cooperativa Agraria Provincial (antigua UTECO), además de ser nombrado gobernador civil de Cáceres en 1963. *El Norte de Castilla*, 9 de febrero de 1977, p. 5.

asumía el cargo de delegado regional para Castilla la Vieja; Martínez Beltrán tenía entonces 37 años y, por tanto, no había vivido la Guerra Civil. Le acompañaba en la secretaría José María Sanz Lorenzo, cuyo piso de la calle Mantilla sirvió de primera sede provincial, antes de la inauguración, el 24 de junio de 1978, del local definitivo de Plaza de España, 1.

Los malos resultados obtenidos en las elecciones generales de junio de 1977 y la disconformidad de varios militantes con la presencia de Sanz Lorenzo provocaron la primera escisión importante, la de la llamada asociación cultural «Cisneros», donde figuraba Luis Alfonso Cid, futuro jefe provincial. A ella se sumaría, en 1978, la del grupo de militantes que formaron el Frente Nacional de la Juventud¹³, liderados por José de las Heras, que en Valladolid provocó el relevo de Jaime Martínez Beltrán, quien, al igual que Sanz Lorenzo, mantenía excelentes relaciones con De las Heras¹⁴. Este hecho facilitó el retorno de los integrantes de «Cisneros», lo que permitió consolidar la estructura organizativa del partido y propició un aumento de afiliados hasta cerca de 700, la mayoría jóvenes. Marcada en gran medida por el activismo juvenil, Fuerza Nueva aglutinaba procedencias diversas, y no siempre en convivencia pacífica: hijos y mujeres de militares, miembros de familias de clase media que se identificaban plenamente con los ideales franquistas, falangistas, tradicionalistas, obreros de ideología nacionalsindicalista, hijos de grandes terratenientes castellanos, etc.

Los siguientes jefes provinciales de Fuerza Nueva en Valladolid consolidaron el rejuvenecimiento de los puestos de liderazgo: Javier Hernández de la Rosa, ingeniero industrial y funcionario de la Administración Pública en la Delegación Provincial de Hacienda, fue designado a principios de abril de 1978 con 32 años¹⁵, y Luis Alfonso Cid Alonso, licenciado en Ciencias Empresariales y empleado de Banca, le sucedió el 29 de abril de 1979, con 30 años¹⁶. Según fuentes gubernativas, no se trató de un relevo pacífico: el grupo de Cid, considerado más intransigente, acabó imponiéndose tras un arduo debate interno provocado por el impacto que estaban teniendo en la

¹³ SÁNCHEZ SOLER, Mariano, *Los hijos del 20-N. Historia violenta del fascismo español*, Madrid, Temas de Hoy, 1993, p. 120.

¹⁴ Entrevista a F.S., ex delegado de Fuerza Joven en Valladolid, 11 de julio de 2000.

¹⁵ *Fuerza Nueva*, 582 (4 de marzo de 1978), p. 37.

¹⁶ *Fuerza Nueva*, 644 (12 de mayo de 1979), p. 41. AHPV, Gobierno Civil, caja 1709: «Partidos Políticos legalmente reconocidos, con actuación en Valladolid, octubre de 1979».

ciudad, y en la propia organización, los sucesos violentos protagonizados por militantes jóvenes¹⁷.

2. EL 18 DE JULIO O EL CAOS: UN PROGRAMA ANCLADO EN EL PASADO

El rejuvenecimiento del liderazgo no significó, empero, una actualización de las bases programáticas de FN. De hecho, la proliferación de eslóganes obsoletos, más propios de los años 30, y de propuestas ancladas en el pasado franquista será, junto al empleo de la violencia, un factor importante a la hora de explicar su fracaso electoral, pues si en algo confluía la mayor parte de la población en aquel momento era en dejar atrás el guerracivilismo y afianzar la reconciliación nacional. El caso vallisoletano es paradigmático a este respecto, toda vez que las ideas-fuerza más repetidas en manifestaciones, mítines, paradas y otros actos de Fuerza Nueva inciden en la necesidad imperiosa de mantener el Régimen nacido el 18 de julio de 1936, alertar de manera apocalíptica sobre la caótica situación que se abriría en España en caso de consolidarse la democracia, y atacar con fiereza no solo a socialistas y comunistas, sino también a los reformistas procedentes del Movimiento.

Sobresale en primer lugar la insistencia en esa triple fidelidad a los ideales del 18 de Julio, a la obra de Franco y al Régimen nacido de la Cruzada, como señalaba el programa presentado para las elecciones generales de junio de 1977¹⁸. Tanto los máximos responsables del partido como el propio Blas Piñar no se cansaban de recordar en Valladolid que «si tenemos que repetir la Cruzada, la repetimos»¹⁹, mientras rememoraban las matanzas perpetradas por el bando republicano, afirmaban que los años de Franco eran los más brillantes y positivos de la historia de España²⁰, elogiaban a las figuras prominentes de la sublevación²¹, y resaltaban el avance económico

¹⁷ AHPV, Gobierno Civil, caja 1710, carpeta 21: Informe de la Jefatura Superior de Policía, 22 de marzo de 1979: «Está considerado este grupo como el más intransigente de la organización (...) [hay una] falta completa de disciplina y tirantez entre al menos dos grupos opuestos».

¹⁸ *El Norte de Castilla*, 15 de mayo de 1977, p. 3.

¹⁹ *El Norte de Castilla*, 29 de marzo de 1977, p. 4; *Diario 16*, 28 de marzo de 1977, p. 8.

²⁰ *El Norte de Castilla*, 1 de junio de 1977, p. 5.

²¹ «Al ver que España estaba deshonrada, el General Mola desenvainó su sable y hoy precisamente, los que la redujeron a la nada pretenden retirar su nombre de esta calle: español, piensa y medita, la saña del marxismo es inaudita»: pancarta exhibida en la manifestación contra el cambio de nombre de calles por parte del primer Ayuntamiento democrático de Valladolid, presidido por el socialista Tomás Rodríguez Bolaños (25 de mayo de 1979): AHPV, Gobierno Civil, caja 1709, carpeta 65, y caja 1710, carpeta 21.

experimentado por el país desde la postguerra. «La Guerra no ha terminado», recordaba el líder nacional de FN en un acto celebrado en julio de 1975 en el Teatro Valladolid, en el que Bocos Cantalapiedra traía a colación el recuerdo del asesinato de Calvo Sotelo como mecha que incendió la contienda²².

El objetivo era perpetuar los fundamentos institucionales del Régimen, entorpecer la reforma e impedir el paso a un sistema democrático, al que calificaban como un engaño (no faltaron llamamientos a «demoler las urnas»²³), lo mismo que los partidos políticos. Aunque decían no ser inmovilistas porque, lejos de proponer el retorno a un pasado inmediato, querían «reconstruir, depurar y completar» los principios e instituciones «que inspiraron a nuestros fundadores»²⁴, lo cierto es que sus recetas programáticas se anclaban en la dictadura. Así, proponían mantener la democracia orgánica por ser la «más eficiente y estable», lo que obligaría a establecer un cauce de representación en el legislativo a través de sindicatos de trabajadores, federaciones patronales, asociaciones de consumidores y partidos políticos. También se comprometían a retomar las Leyes Orgánicas de Franco²⁵ y enarbolaban la bandera del nacional-sindicalismo como alternativa al capitalismo y al marxismo, lo que les llevaba a defender una economía de libre mercado socialmente ordenada, que fuera programada por el Estado en colaboración con «representantes legítimos» de trabajadores, empresarios y consumidores²⁶.

A todo lo dicho hay que sumar la insistencia, irrenunciable, en la unidad indisoluble de España, máxima incompatible con el sistema autonómico pero no así con el reconocimiento «del sentimiento foral y regionalista» y con «la personalidad histórica de las regiones», en clara alusión al carlismo que representaban hombres fuertes en la ejecutiva vallisoletana como José María Vázquez de Prada. Por otro lado, su apuesta por la familia como eje de la sociedad se completaba con su rechazo frontal al aborto y al divorcio, así

²² AHPV, Gobierno Civil, caja 645, carpeta 3: Acto de «afirmación nacional y exaltación del 18 de julio», 13 de julio de 1975.

²³ Mitin de la Alianza Nacional 18 de Julio: *Pueblo*, 1 de junio de 1977, p. 4.

²⁴ Manifiesto Doctrinal de la Alianza Nacional del 18 de Julio de Valladolid: *El Alcázar*, 31 de mayo de 1977, pp. 8-9.

²⁵ Presentación de la candidatura a las elecciones de octubre de 1982: *El Norte de Castilla*, 3 de octubre de 1982, p. 5.

²⁶ Entrevista a Dionisio Martín Sanz, José María Vázquez de Prada y Javier Hernández de la Rosa: *El Norte de Castilla*, 12 de junio de 1977, p. 8; *El Alcázar*, 31 de mayo de 1977, pp. 8-9.

como con la consideración de la mujer como núcleo decisivo de la vida familiar, aunque tuviera más protagonismo laboral²⁷.

Para FN, el establecimiento de un sistema democrático equivalía al caos. España estaba en peligro, insistían, se avecinaba una hecatombe²⁸ debido al avance «del contubernio de la masonería y del sionismo económico» que denunció Franco, además del «internacionalismo marxista»²⁹, entre cuyas expresiones más radicales destacaba el terrorismo etarra. España era, por tanto, «el último bastión de Europa contra el marxismo, pero está a punto de sucumbir»³⁰. Todavía en 1982, a punto de producirse la rotunda victoria electoral del PSOE en las generales de octubre, aseguraban que la patria caminaba hacia un proceso de «autodestrucción que se aceleraría en la hipótesis de un triunfo socialista»³¹. De ahí la constante apelación a las fuerzas de orden público y al Ejército como salvadores de esa España en declive, garantes de la unidad de la patria e instrumento «de lucha adecuada contra las organizaciones comunistas subversivas que imperan en la sociedad»³².

Como la enumeración y prelación de los principales enemigos de España partía del relato franquista sobre lo acontecido en 1936, el papel protagonista se lo conferían a los militantes del PCE, «los que trajeron la muerte, el terror, la quema de conventos y los maquis»³³, y a su líder, Santiago Carrillo, al que aludían como «el duque de Paracuellos». Una amenaza comunista y un deterioro general de España que no podían entenderse, según FN, sin la deslealtad de antiguos franquistas y falangistas, ahora reformistas, a los que continuamente se tachaba de «traidores»: Adolfo Suárez, Manuel Gutiérrez Mellado, Oreja, Lavilla y la propia UCD³⁴. Similar tratamiento se daba a

²⁷ *El Norte de Castilla*, 10 de junio de 1977, p. 15.

²⁸ Referencia de Jesús María Vega, responsable de Fuerza Joven, en el mitin de Blas Piñar de 27 de marzo de 1977 en el Teatro Calderón: *El Norte de Castilla*, 29 de marzo de 1977, p. 4.

²⁹ Expresión de Hernández de la Rosa: *El Norte de Castilla*, 12 de junio de 1977, p. 8.

³⁰ Afirmación de José María Hernández de Velasco («Chus Calero») en el mitin del Teatro Calderón del 13 de junio de 1977: *El Norte de Castilla*, 14 de junio de 1977, p. 7.

³¹ *El Norte de Castilla*, 3 de octubre de 1982, p. 5.

³² AHPV, Gobierno Civil, caja 645, carpeta 3: Acto de «afirmación nacional y exaltación del 18 de julio», 13 de julio de 1975.

³³ Frases de Adela Jurado en el mitin del Teatro Calderón de 13 de junio de 1977: *El Norte de Castilla*, 14 de junio de 1977, p. 7.

³⁴ Mitin de 25 de febrero de 1979: *El Norte de Castilla*, 27 de febrero de 1979, p. 6. Asimismo, en la manifestación organizada por Fuerza Nueva en marzo de 1980 contra el terrorismo, se corearon frases como «Suárez, cobarde, la gente está que arde», «Suárez, cornudo, nos quitas el escudo», y «UCD, asesina»: AHPV, Gobierno Civil, caja 1707, carpeta 34: Nota de la Jefatura Superior de Policía de Valladolid, 21 de marzo de 1980.

Manuel Fraga, del que se exhibían fotografías con la camisa azul³⁵, e incluso a Carlos Arias Navarro por su «espíritu del 12 de febrero»³⁶. Y como enemigos eran considerados los clérigos progresistas y, al frente de ellos, el cardenal Vicente Enrique Tarancón, al que contraponían al más franquista, y siempre leal, monseñor Guerra Campos. La lista se completaba con el Mercado Común Europeo, al que acusaban de estar rendido a los intereses de Estados Unidos³⁷. Otro personaje desleal a Franco era, según FN, el rey Juan Carlos, pues había jurado los Principios Fundamentales del Movimiento, si bien la apelación ultraderechista a la Monarquía era meramente instrumental, pues, como bien se encargó de recordar Blas Piñar en un acto celebrado en junio de 1981, lo importante era la unidad de poder, el caudillaje³⁸.

La especificidad de las tierras castellanas se traducían en el ensalzamiento de valores y costumbres estereotipados como la austeridad, la reciedumbre, la religiosidad de Cruzada y la sobriedad «de los hombres de Castilla», expresión clara de una identidad que se pretendía salvadora de España³⁹ y que había protagonizado hitos históricos como «la lucha contra el moro» y la erección de iglesias y ermitas⁴⁰. Para esa Castilla aún mayoritariamente agraria y campesina, que Fuerza Nueva consideraba el macizo de la España sana, proponía recetas económicas como denunciar los bajos precios y la baja renta de los agricultores, equiparar la Seguridad Social de los trabajadores del campo a los de otros sectores, construir nuevos polígonos industriales en los pueblos que reunieran condiciones para ello, intensificar el desarrollo cooperativo y acelerar la concentración parcelaria⁴¹.

3. LA VIOLENCIA

El cliché de «Fachadolid» se expandió a nivel nacional a partir del célebre reportaje publicado en la revista *Interviú* (29 de enero-4 de febrero de 1981, nº 249), que presentaba a una ciudad asediada por la violencia de la

³⁵ *El Norte de Castilla*, 3 de octubre de 1982, p. 5.

³⁶ Así lo afirmaba el jefe provincial, Javier Hernández de la Rosa: *El Norte de Castilla*, 12 de junio de 1977, p. 8.

³⁷ *Diario 16*, 28 de marzo de 1977, p. 8; *El Alcázar*, 31 de mayo de 1977, pp. 8-9.

³⁸ *El Norte de Castilla*, 9 de junio de 1981, p. 8.

³⁹ Expresión de Jaime Martínez Beltrán: *El Alcázar*, 31 de marzo de 1977, p. 3.

⁴⁰ *El Norte de Castilla*, 29 de marzo de 1977, p. 4.

⁴¹ Propuestas de Dionisio Martín Sanz y José María Vázquez de Prada, candidatos al Congreso en junio de 1977: *El Norte de Castilla*, 10 de junio de 1977, p. 15. También, *El Alcázar*, 31 de mayo de 1977, pp. 8-9.

extrema derecha⁴². También, el 26 de enero la revista *Cambio 16* publicaba una amplia información titulada, expresivamente, «Valladolid, capital del terror», asegurando que «la extrema derecha campa por sus pistolas»⁴³.

Aunque la sucesión de hechos violentos protagonizados por la extrema derecha no era algo exclusivo de Valladolid, pues otras muchas capitales españolas llevaban tiempo registrando sucesos de igual o mayor impacto y con consecuencias aún más trágicas, la razón principal de ambos reportajes era la alarma provocada por dos hechos perpetrados ese mismo mes, con consecuencias graves: los disparos efectuados en el interior del café «Largo Adiós», que provocaron un herido grave, y el incendio en la sede del PSOE. Aunque los dirigentes de Fuerza Nueva siempre se desmarcaron de este tipo de sucesos, su retórica contribuía a alentar el enfrentamiento directo con los adversarios y a enfervorizar a una juventud militante sobradamente exaltada, radicalizada y muy proclive al activismo violento.

Y es que en las organizaciones de extrema derecha nostálgica primaba el tribalismo, el militarismo y la exaltación de la violencia, valores que reforzaban los mensajes piñaristas cuando, por ejemplo, alertaban sobre la inminencia de una hecatombe social al estilo de los años 30, o, como hizo el propio líder nacional en el Teatro Calderón, ensalzaban a la juventud por ser «la vanguardia de nuestro instrumento juvenil de choque»⁴⁴. Formalmente sus líderes rechazaban en sus pronunciamientos públicos las acciones violentas, pero de manera indirecta las facilitaban al difundir mensajes violentos desde su revista y promover una estrategia de movilización continua en las calles, de estilo paramilitar, dirigida a entorpecer la reforma democrática, que en la capital vallisoletana se tradujo en concentraciones, marchas y actos de afirmación nacional que llegaban a congregarse a miles de personas.

La violencia también vino alentada por otros factores, como el clima generado por la proliferación de atentados terroristas de ETA contra miembros de las fuerzas de orden público, la actuación de juventudes de extrema izquierda contra los piñeristas, la voluntad de una parte relevante de los jóvenes de FN de encaminarla en una dirección neofascista o nacional-revolucionaria, lo que explicaría la escisión, a finales de 1978, del Frente Nacional de la Juventud y del Frente de la Juventud, autores de los atentados más graves en la ciudad y tachados de disidentes por dirigentes de Fuerza

⁴² «En ‘Fachadolid’ han dicho basta»: *Interviú*, 249 (29 de enero-4 de febrero de 1981), pp. 38-41.

⁴³ *Cambio 16*, 26 de enero de 1981, pp. 48-50.

⁴⁴ *El Norte de Castilla*, 29 de marzo de 1977, p. 4.

Nueva y de Fuerza Joven, que incluso forzarían su expulsión⁴⁵; y la existencia de un tipo de violencia espontánea y no planificada, especialmente en aquellos lugares en los que, como la Universidad vallisoletana, venían actuando con contundencia determinados grupúsculos juveniles de izquierda⁴⁶. También se ha llamado la atención sobre la «estrategia de la tensión» de Fuerza Nueva tras el fracaso electoral de 1979, a imagen de lo realizado por organizaciones neofascistas en Italia: consistía en provocar que los círculos militares involucionistas se embarcasen en un intento de golpe de Estado a través de acciones dirigidas a desestabilizar la vida política del país creando situaciones de desorden e inestabilidad que, a su vez, dieran una sensación de inseguridad a la ciudadanía.

Ya es significativo, en todo caso, que las evidencias documentales den cuenta de cerca de cuarenta acciones violentas de la extrema derecha en Valladolid, con resonancia mediática, entre 1977 y 1981, frente a seis de la izquierda contra militantes e instalaciones de Fuerza Nueva⁴⁷. Señalaremos a continuación los hechos más impactantes. A finales de 1978, por ejemplo, la presencia de una ikurriña en una manifestación del PTE motivó el asalto de una veintena de jóvenes, con el resultado de 11 heridos, 13 arrestados y seis condenados con multas de diferente cuantía⁴⁸, a lo que había que añadir las agresiones registradas durante el referéndum de la Constitución⁴⁹.

Al año siguiente, el 9 de octubre de 1979, varios ultras intentaron agredir al gobernador civil Román Ledesma durante el entierro de sargento Eugenio

⁴⁵ Fuerza Joven aclaraba, a finales de 1980, que se trataba de «un grupo disidente de nuestra organización y, por lo tanto, no sujeto a nuestras directrices ni a nuestra disciplina»: *El Norte de Castilla*, 19 de noviembre de 1980, p. 6. Según *Cambio 16*, Luis Alfonso Cid, jefe provincial de Fuerza Nueva, acometió la expulsión de la gente más agresiva, que enseguida pasaría a integrar el Frente de la Juventud: *Cambio 16*, 26 de enero de 1981, p. 50.

⁴⁶ Están documentadas numerosas agresiones a activistas de izquierda en las Facultades de Derecho, Letras y Ciencias en 1977 y 1978. Entre las más importantes, la agresión en Letras, en mayo de 1977, a militantes del PCE, y en Ciencias, en marzo de 1978, a estudiantes que se pronunciaron en favor de Euskadi y contra la unidad de la patria (9 de marzo de 1978): *El Norte de Castilla*, 28 de mayo de 1977, p. 3; *Fuerza Nueva*, 588 (15 de abril de 1978), p. 36.

⁴⁷ Agresiones a navajazos en puesto de venta de FN en Tordesillas (4 de junio 1978); anuncio de bomba en sede de FN del “Ejército de Liberación Antifascista” (20 de junio 1978); amenaza de bomba el día de la inauguración de la sede en la Plaza de España (24 de junio 1978); asaltó a la sede de FN en Medina de Rioseco (6 de julio de 1979); incendio en la sede de FN de Valladolid (30 de enero de 1980); y destrozos en la caseta de la Feria del Libro (junio de 1980).

⁴⁸ Entre los condenados, Santiago Milans del Bosch, delegado de Fuerza Joven, que hubo de afrontar una multa de 2.000 pesetas: *El Norte de Castilla*, 21 de diciembre de 1978, p. 5; *Diario 16*, 21 de diciembre de 1978, p. 4

⁴⁹ *Diario 16*, 6 de diciembre de 1978, p. 7.

Recio, asesinado por ETA en Santander⁵⁰, y el 9 de diciembre, un artefacto explosivo, reivindicado por un «Comando Antimarxista», incendió la sede del Movimiento Comunista en la Calle Matías Sangrador, provocando la muerte de dos ancianos⁵¹.

El 29 de enero de 1980, en respuesta al incendio de la sede de Fuerza Nueva en la Plaza de España, fueron apedreados el Ayuntamiento, la sede de UCD y el periódico *El Norte de Castilla*⁵², y diez días después fue arrasada parte de la sede del Partido Comunista (marxista-leninista) en la calle Nicasio Pérez⁵³. Con un cóctel molotov respondieron los ultras al acto antifascista organizado el 22 de febrero en el Aula Lardizábal de la Facultad de Derecho⁵⁴, y a finales de abril ocurrió otro tanto en la Librería Villalar.

El 4 de julio de ese mismo año, 24 horas después de que el gobierno municipal socialista decidiera cambiar el nombre de ocho calles retirando la terminología franquista, un artefacto explosivo destruyó parte de la sala de lectura del Archivo del Ayuntamiento. Los Grupos Armados Revolucionarios reivindicaron el cóctel molotov lanzado contra *El Norte de Castilla* el 16 de noviembre de 1980, y al día siguiente corrió la misma suerte la sede de la CNT, en el número 7 de la calle Real de Burgos⁵⁵.

En diciembre, el asesinato en Madrid de Juan Ignacio González, secretario nacional del Frente Nacional de la Juventud, fue contestado en Valladolid con ataques violentos en la Universidad: el día 15, ultraderechistas armados con cadenas y palos atacaron a estudiantes de la Facultad de Derecho reunidos en asamblea y zarandearon e insultaron al vicedecano Fernando Valdés, lo que dio como resultado la detención de 7 jóvenes y la condena de dos de ellos⁵⁶.

Más impactante fue el atentado en el café «Largo Adiós», ocurrido el 6 de enero de 1981 y reivindicado por los «Grupos Armados Revolucionarios».

⁵⁰ *El Norte de Castilla*, 10 de octubre de 1979, p. 5.

⁵¹ AHPV, Gobierno Civil, caja 1710, carpeta 21; *El Norte de Castilla*, 11 de diciembre de 1979, pp. 1 y 5; intervención del diputado del Grupo Mixto por la Unión del Pueblo Canario, Fernando Sagaseta Cabrera, en el Congreso de los Diputados: *Boletín Oficial de las Cortes Generales, Congreso de los Diputados*, 243-I, 31 de diciembre de 1979, pp. 591-593.

⁵² *Diario 16*, 1 de febrero de 1980, p. 8.

⁵³ *El Norte de Castilla*, 10 de febrero de 1980, p. 8.

⁵⁴ *El Norte de Castilla*, 23 de febrero de 1980, p.9

⁵⁵ AHPV, Gobierno Civil, caja 1710, carpetas 21, 50 y 52; *El Norte de Castilla*, 16 de diciembre de 1980, p. 5, y 19 de diciembre de 1980, p. 5.

⁵⁶ José Luis Martínez Tristán, de 20 años, fue condenado a 20.000 pesetas de multa y dos años de prisión menor, y José Luis Hernansanz, de 21, a la misma cantidad y 6 meses y un día de prisión menor: *El Norte de Castilla*, 18 de diciembre de 1980, p. 5.

Dos disparos alcanzaron en la espalda y en la cabeza al entonces estudiante de quinto curso de Derecho Jorge Simón, calificado por la prensa nacional como «destacado dirigente estudiantil, ex militante del PTE»⁵⁷: los nueve detenidos por este suceso eran miembros del Frente de la Juventud, cuyo delegado provincial en Valladolid -también detenido- era Fernando Ángel Lobón Herrero⁵⁸. La gota que colmó el vaso de la paciencia política fue el atentado con bomba en la sede del PSOE, en la calle General Ruiz, el 20 de enero de 1981⁵⁹, que provocó destrozos valorados en cinco millones de pesetas⁶⁰.

Los afectados acusaban a las autoridades policiales, en especial al jefe superior de Policía, Eutiquiano de Prado, de comportarse con excesiva tolerancia contra los violentos de extrema derecha. De ahí los esfuerzos de diputados socialistas en Madrid, especialmente de Juan Colino y Gregorio Peces-Barba en el Congreso y Juan A. Arévalo en el Senado⁶¹, por acelerar su renovación, incluida una tensa entrevista con el ministro del Interior, Juan José Rosón. Estas presiones, unidas a las del gobernador civil, Román Ledesma, potenciaron los cambios que aquel ya había iniciado en septiembre en 1980 con la llegada a Valladolid de Carlos Enrique Gómez de Ramón, nuevo jefe superior de Policía con experiencia en combatir a la extrema derecha en Córdoba.

Pocos días después del atentado contra la sede del PSOE, la Dirección General de la Policía dispuso el relevo del jefe de la Brigada Regional de Información de Valladolid, Luis Quintanilla, nombrando para el cargo al comisario del Cuerpo Superior de Policía, Francisco Turégano Valiente. También se relevó al segundo jefe, Cipriano Bellver, y se incorporaron a la Brigada nuevos funcionarios procedentes de otras provincias, especializados

⁵⁷ *El Norte de Castilla*, 7 de enero de 1981, p. 6. Por este atentado fueron procesados cinco jóvenes, de los que tres fueron condenados: Francisco José García Ruiz y Luis Alfonso Esteban Rebollo, ambos con 16 años cuando se perpetró el asalto, y Alfonso Milans del Bosch, que en un primer momento logró huir y fue nuevamente detenido en abril de 1986: *El Norte de Castilla*, 17 de mayo de 1984, p. 8, 11 de octubre de 1985, p. 9, y 12 de febrero 1988, p. 7.

⁵⁸ *El Norte de Castilla*, 6 de febrero de 1981, pp. 1 y 5.

⁵⁹ *El Norte de Castilla*, 21 de enero de 1981, p. 5.

⁶⁰ A cuatro de los nueve detenidos a principios de febrero de 1981 se les imputaba este atentado: José L. Hernansanz, Jesús J. Miguel, Francisco J. Ramos y Martín Quintero. Los cuatro, sin embargo, quedarían en libertad por falta de pruebas en el juicio celebrado en la Audiencia Nacional a finales de enero de 1983.

⁶¹ Por ejemplo: *Boletín Oficial de las Cortes Generales, Congreso de los Diputados*, 582-I, 5 de febrero de 1981, pp. 1417 y ss., y 689-I, 27 de junio de 1981, pp. 1587 y ss.; *Boletín General de las Cortes Generales. Senado*, 79, 27 de enero de 1981, p. 2247.

en el combate a la ultraderecha⁶². El rosario de detenciones que siguió a estos nombramientos desactivó cualquier intento de crear una trama civil de ultraderechistas en vísperas del golpe de Estado del 23 de febrero de 1981⁶³.

4. LA PRUEBA DE LAS URNAS: RESIDUALES EN LA CIUDAD Y CON PRESENCIA EN EL MUNDO RURAL

A principios de 1977, Fuerza Nueva trató de acelerar las gestiones para crear un «Frente Nacional» junto a FE-JONS, Confederación Nacional de Ex Combatientes, Comunión Tradicionalista, Unión Nacional Española y Unión del Pueblo Español, propuesta que finalmente no cuajó por diferencias personales entre los líderes, pero también por la pretensión de Fuerza Nueva de hegemonizarla y porque Alianza Popular se presentó como heredera del «franquismo sociológico».

A lo más que se llegó fue a una unión electoral estratégica, de cara a las elecciones de junio de 1977, entre Fuerza Nueva, FE-JONS, Comunión Tradicionalista y Confederación de Excombatientes, denominada Alianza Nacional «18 de Julio». La candidatura vallisoletana al Congreso la formaban personas muy vinculadas al Movimiento y a las instituciones del Régimen⁶⁴. Para el Congreso, el conocido ingeniero agrónomo y empresario Dionisio Martín Sanz, fundador del Servicio Nacional del Trigo que también había sido consejero del Reino y ex vicepresidente primero de las Cortes; María Adela Jurado Martínez de Velasco, afecta desde siempre al Movimiento Nacional que, mediada la carrera, contrajo matrimonio con un conocido nacionalsindicalista, Rafael Campora, convirtiéndose así en «ama de casa»; José María Vázquez de Prada, licenciado en Medicina, ex combatiente, militar profesional hasta 1954 y representante del tradicionalismo carlista; Francisco Fernández Menéndez, mecánico ajustador, graduado social de FASA y miembro de Falange; y Félix Muncio Gañán, falangista desde 1936.

⁶² *El Norte de Castilla*, 23 de enero de 1981, p. 5; *Diario 16*, 26 de enero de 1981, p. 9.

⁶³ «Más de cuarenta personas, conocidos ultras, han desaparecido en estos días de Valladolid. Los centros de reunión de ultraderechistas aparecen ahora sin su habitual clientela y se ha reducido también la amplia exhibición de banderitas en la solapa»: *Diario 16*, 9 de febrero de 1981, p. 11. Un resumen de las medidas más importantes desde el gobierno central, en *Boletín Oficial de las Cortes Generales, Congreso de los Diputados. I Legislatura*, 3, 23 de abril de 1982, pp. 160-161, y 20, 31 de agosto de 1982: intervenciones de Matías Rodríguez Inciarte, ministro de la Presidencia.

⁶⁴ *El Norte de Castilla*, 10 de junio de 1977, p. 15.

Para el Senado se presentaban Siro Severino García Rodríguez, almacenero del Servicio del Carburador IRZ y representante en el sindicato vertical, muy significado en las filas de la Falange vallisoletana, el futuro jefe provincial de FN Javier Hernández de la Rosa, y Jesús Martín Fernández de Velasco, más conocido como «Chus Calero», destacado empresario agrícola que, según su propio testimonio, decidió militar en Fuerza Nueva como reacción a la aprobación de la Ley para la Reforma Política.

Los resultados, decepcionantes a escala nacional (obtuvo 110.000 votos en toda España), lo fueron también en Valladolid capital, donde AN18J a duras penas obtuvo el 1,36% de los votos a pesar del gran esfuerzo, sobre todo económico, realizado por Dionisio Martín Sanz. Este resultado situaba a la extrema derecha vallisoletana en la cuarta posición a nivel nacional tras Guadalajara, Albacete y Toledo. Los más votados en aquellas elecciones en el conjunto de Valladolid fueron UCD (42,5 %) y PSOE (31,2%), seguidos muy de lejos por AP (8,4%) y PCE (6,4%). Aunque en la provincia no rebasó el 2% de los votos, AN18J jugó un papel relevante en 32 de los 229 municipios, bien es cierto que todos ellos con población muy reducida (menos de 1.000 habitantes): en 3 fue la primera fuerza política (Barruelo del Valle, Villafrades de Campos y Villalba de los Alcores), en 9 quedó en segunda posición -aventajando en 8 municipios a AP-, y fue la tercera fuerza política en 20 municipios.

Más influencia tuvo la propaganda ultra en el referéndum de la Constitución del 6 de diciembre de 1978, pues, si bien es cierto que en Valladolid el texto se aprobó por el 82,3% del censo, también lo es que se registró un importante porcentaje de votos negativos, el 11'5%⁶⁵, lo cual reflejaba la influencia de la campaña realizada contra la Carta Magna tanto de la mayor parte de las formaciones de extrema derecha nostálgica como de los partidarios de Fernández de la Mora y Silva Muñoz.

De cara a las elecciones generales de marzo de 1979, FE-JONS, Círculos Doctrinales José Antonio, Comunión Tradicionalista, Agrupación de Juventudes Tradicionalistas y Fuerza Nueva, con la colaboración de la Confederación Nacional de Combatientes, se presentaron bajo el nombre de Unión Nacional, cuya candidatura lideró Blas Piñar. Con un programa que sobre el papel parecía más moderado, toda vez que decía apoyarse sobre el humanismo cristiano, combatir el terrorismo, promover el orden social, favorecer el mundo y la empresa agrarios y defender un gobierno con

⁶⁵ Fue la sexta provincia de España con mayor porcentaje de voto negativo tras Palencia, Toledo, Guadalajara, Santander y Burgos.

autoridad pero no autoritario, aunque, eso sí, «sin renunciar a los últimos cuarenta años en los que la Patria fue hacedora de una época de paz, bienestar y prosperidad»⁶⁶, en Valladolid renovó el listado de aspirantes reduciendo el número de cargos relevantes en las instituciones del Régimen y potenciando la influencia en el mundo rural⁶⁷.

Lideraba la candidatura al Congreso el notario de Medina de Rioseco y yerno de Piñar Pedro de la Herranz Matorra, muy poco conocido en la ciudad, al que seguían el todavía jefe provincial de FN, Javier Hernández de la Rosa; el secretario general de la Asociación de Ganaderos del Reino y ex jefe de la Hermandad de Labradores de Mota del Marqués, Fabio Salgado Alonso; José Antonio Torres García, que era licenciado en Empresariales y trabajador en la empresa privada; la profesora de Fombellida María Isabel Fernández Martín; y, como suplente, Luis Cid. La lista del Senado la formaban el conocido líder de FE-JONS Joaquín Fernández París, que era también procurador de los Tribunales, Jesús C. Sancho García, profesor de EGB muy conocido en Medina del Campo, y Vicente Olmedilla Muguero, agricultor, licenciado en Derecho y fundador de la Orden de los Caballeros de Olmedo.

En un ambiente marcado por la crisis económica y la tensión social generada a raíz de los atentados terroristas de ETA, UCD volvió a ganar en el conjunto de Valladolid (38,2%), seguido del PSOE (29,2%), CD (8,1%) y PCE (7,49%). Unión Nacional mejoró sus resultados respecto de 1977 a nivel nacional, logrando colocar a Blas Piñar en el Congreso de los Diputados, pero ello no fue suficiente para espantar la sombra del fracaso electoral. Lo mismo ocurrió en Valladolid a pesar de que duplicó el número de votos (8.961) en comparación con las generales anteriores, pues en el conjunto de la provincia quedó en sexta posición tras el PANCAL, con el 3,67% de sufragios, y en quinto lugar en la capital, tras CD, con el 3,37%: la del Pisuerga fue, por tanto, la séptima capital de España por detrás de Toledo, Guadalajara, Madrid, Ciudad Real, Santander y Burgos en cuanto a fuerza electoral de la extrema derecha.

En aquel momento, FN contaba ya con una importante base social y con presencia notable en núcleos de la provincia como Medina del Campo, Alaejos y Villalón, lo que posibilitó un mayor avance en el entorno rural: con resultados relevantes en 43 de los 226 municipios, mantuvo el primer puesto en Barruelo del Valle, fue segunda fuerza en 10 municipios, y tercera en 32.

⁶⁶ *El Norte de Castilla*, 25 de febrero de 1979, p. 37.

⁶⁷ *El Norte de Castilla*, 4 de febrero de 1979, p. 6.

Entre estos últimos destacaba Villalón. También experimentó un ligero aumento de votos en otros núcleos de población importantes, como Medina de Rioseco y Medina del Campo. Significativamente, la edad media de sus ediles (46,1 años) era la más alta de toda la provincia⁶⁸.

A pesar de este relativo éxito electoral, el desánimo cundió en buena parte de los líderes y de las bases militantes, lo que, unido a la falta de entendimiento con las otras fuerzas integrantes de Unión Nacional, hizo que FN desistiera de presentar candidaturas capitalinas en las elecciones municipales de abril. Estad dieron la victoria en Valladolid al PSOE, que formó gobierno tras pactar con el PCE. FN, por su parte, se había limitado a apoyar públicamente al exalcalde -y ahora candidato independiente- Manuel Vidal, mientras en la provincia se hundía con el 0,11% de votos y solo 8 concejales, pese a regir el Ayuntamiento de Villafrades de Campos.

Lo que vino a continuación fue una fase de progresivo declive electoral, azuzada por la pésima imagen de la violencia y por la profunda división de la extrema derecha, pues de cara a los comicios de 1982, polarizados ya en torno al PSOE y AP tras la debacle de UCD, FE de las JONS se negó a pactar con FN y hubo hasta ocho partidos que se disputaron los votos de este espectro político. Los mensajes electorales de FN en Valladolid insistían en la lucha contra los tres peligros que consideraba más graves: el terrorismo, la crisis económica y «la desmembración autonómica», pero también en la consabida advertencia sobre la «autodestrucción» de España en caso de victoria socialista, y en propuestas tan ancladas en el pasado como la reposición de las Leyes Orgánicas, reforzadas por lemas no menos obsoletos: «Por una España unida y en orden», que decían inspirado en los Reyes Católicos, y el más franquista «Dios, Patria y Justicia»⁶⁹.

La impactante mayoría absoluta del PSOE en el conjunto nacional también se produjo en Valladolid, donde el partido liderado por Felipe González obtuvo el 51,73% de los sufragios seguido de Alianza Popular (31,54%). Por su parte, el porcentaje de votos de FN, cuya candidatura encabezaba Luis Alfonso Cid, fue del 0,79% en la provincia, muy similar al logrado en el conjunto nacional, y del 0,58% en la capital. El deterioro fue brusco en todos los municipios (a lo más que llegó fue a ser tercera fuerza en tres pequeños núcleos, Barruelo del Valle, Boecillo y Robladillo), pues la

⁶⁸ GONZÁLEZ MARTÍN, Rodrigo, "Por unos Ayuntamientos nuevos y democráticos. Las elecciones municipales de 1979 en el medio rural vallisoletano", en NAVAJAS ZUBELDIA, Carlos e ITURRIAGA BARCO, Diego (coords.), *España en democracia. Actas del IV Congreso de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño, Universidad de la Rioja, 2014, p. 206.

⁶⁹ *El Norte de Castilla*, 3 de octubre de 1982, p. 5.

mayoría de sus exvotantes se inclinaron hacia la derecha conservadora. Fuerza Nueva se disolvió como partido al mes siguiente.

CONCLUSIONES

Fuerza Nueva logró llevar a cabo una notable movilización política en la ciudad de Valladolid durante la Transición. Su repertorio de manifestaciones, concentraciones y demás actos públicos, portadores de viejas consignas y organizados al estilo paramilitar, consiguió transmitir la imagen de Valladolid como «primera zona nacional de España». Si a ello sumamos la escalada de violencia protagonizada por sus elementos juveniles, sobre todo por quienes en 1978 se escindieron en el Frente de la Juventud, responsables de los atentados más graves, se explica el éxito del cliché «Fachadolid», popularizado en 1981 por la revista *Interviú*.

Pero ese notable nivel de movilización no se tradujo en un peso político relevante en las diferentes citas electorales, salvo en municipios de reducida población. Las razones más importantes fueron, en primer lugar, la incapacidad de Fuerza Nueva para impulsar y liderar un partido que aglutinara a todas las fuerzas de la extrema derecha nostálgica y evitar así la atomización de ese espacio político. En segundo lugar, la falta de renovación y de actualización programática, por lo que a sus contantes advertencias sobre la hecatombe social que provocaría la derogación del Franquismo se añadían diferentes propuestas para perpetuar instituciones fundamentales del Régimen, cuando no para promover una movilización nacional que diera al traste con la democracia. Y en último término, y muy unido a esto último, el impacto negativo de las acciones violentas protagonizadas por elementos relevantes de su militancia juvenil, unas acciones cuya escalada, tanto en número como en gravedad, generaron un creciente rechazo social e incentivaron una respuesta contundente, en cuanto a persecución policial, del gobierno central. En 1982, la disolución de UCD y la conformación del binomio PSOE-AP contribuyeron a desplazar el voto útil de la extrema derecha nostálgica al partido liderado por Manuel Fraga.

BIBLIOGRAFÍA

BABY, Sophie, *El mito de la transición pacífica. Violencia política en España (1975-1982)*, Madrid, Akal, 2018.

BERZAL DE LA ROSA, Enrique (Coord.), *Crónica de Valladolid, 1936-2000*, Valladolid, Edical, 2000.

BERZAL DE LA ROSA, Enrique, *Vallisoletanos contra Franco. Oposición política y social a la dictadura*, Valladolid, Ateneo Republicano, 2009.

CASALS, Xavier, *Neonazis en España. De las audiciones wagnerianas a los skinheads (1966-1995)*, Barcelona, Grijalbo, 1995.

CASALS, Xavier, *La tentación neofascista en España*, Barcelona, Plaza y Janés, 1998.

CASALS, Xavier, *Ultrapatriotas. Extrema derecha y nacionalismo de la guerra fría a la era de la globalización*, Barcelona, Crítica, 2004.

ESTEBAN RECIO, Asunción y GONZÁLEZ LÓPEZ, Manuel (Coordinadores), *¿Fachadolid?*, Valladolid, Fuente de la Fama, 2018.

GALLEGO, Ferran, *Una patria imaginada. La extrema derecha española (1973-2005)*, Madrid, Síntesis, 2006.

GALLEGO, Ferran, “Nostalgia y modernización. La extrema derecha española entre la crisis final del franquismo y la consolidación de la democracia (1973-1986)”, *Ayer*, 71, 2008, pp. 175-209.

GONZÁLEZ MARTÍN, Rodrigo, “Por unos Ayuntamientos nuevos y democráticos. Las elecciones municipales de 1979 en el medio rural vallisoletano”, en NAVAJAS ZUBELDIA, Carlos e ITURRIAGA BARCO, Diego (coords.), *España en democracia. Actas del IV Congreso de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño, Universidad de la Rioja, 2014, pp. 191-208.

GONZÁLEZ SÁEZ, José Luis, “La violencia política de la extrema derecha durante la Transición española (1975-1982)”, en NAVAJAS, Carlos e ITURRIAGA, Diego (coords.), *Coetánea: II Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Universidad de La Rioja, 2012, pp. 365-376.

MADUEÑO ÁLVAREZ, Manuel, “El discurso violento de la revista Fuerza Nueva en la Transición española”, *La Razón histórica: revista*

hispanoamericana de historia de las ideas políticas y sociales, 48, 2020, pp. 31-50.

MARCOS DEL OLMO, María Concepción, “Las elecciones de 1977 en Valladolid: el contrapunto de 1936”, *Investigaciones Históricas*, 20, 2000, pp. 301-316.

REDONDO CARDEÑOSO, Jesús-Ángel (editor), *La Transición en Castilla y León. Democracia, autonomía y Comunidad Económica Europea*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2021.

RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Reaccionarios y golpistas. La extrema derecha en España: del tardofranquismo a la consolidación de la democracia (1957-1982)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1994.

RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *La extrema derecha española en el siglo XX*, Madrid, Alianza, 1997.

RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, “Los terrorismos en la crisis del franquismo y en la transición política a la democracia”, *Historia del Presente*, 13, 2009, pp. 133-151.

RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis “Historia de un fracaso y ¿de una refundación?: de la vieja a la nueva extrema derecha en España (1975-2012)”, *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 30 (2012), pp. 231-268.

SÁNCHEZ SOLER, Mariano, *Los hijos del 20-N. Historia violenta del fascismo español*, Madrid, Temas de Hoy, 1993.

SÁNCHEZ SOLER, Mariano, *Descenso a los fascismos*, Barcelona, Ediciones B, 1998.

TORRES GARCÍA, Francisco, “La alternativa neofranquista. El intento de concreción política en la Transición (Fuerza Nueva, 1966-1982)”, *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, 45, 2001, pp. 49-76.